DOROTHY PARKER



por Marion Capron, **1955**

Dorothy Parker vive actualmente en un hotel del centro de Nueva York. Comparte su pequeño departamento con un perro de aguas juguetón cuyas correrías en el lugar lo hacen parecer, tal como dice Miss Parker con tono de disculpa, un poco "hogarthiano": hay periódicos esparcidos por el suelo, huesos de cordero roídos aquí y allá y una muñeca de goma –con la garganta desgarrada de oreja a oreja–, que Miss Parker arroja desganadamente desde su silla hasta los rincones de la habitación, para que el perro la traiga de vuelta... cosa que hace, sin cansarse jamás. La habitación está severamente decorada, y su adorno más notable es el gran retrato de un perro, no el perro de aguas sino un perro pastor que pertenece al autor Philip Wylie, pintado por su esposa. El retrato muestra a un perro de tal tamaño que en la vida real debe dejar pequeña a Miss Parker. Ella es una mujer menuda, de voz amable, con un tono frecuentemente apologético. Pero de tanto en tanto, cuando se le da la oportunidad de comentar algo sobre temas que le importan mucho, su voz se alza hasta tornarse casi áspera, y sus frases puntuadas de observaciones se expresan con fuerza letal. Todavía sigue teniendo ese ingenio que la convirtió en integrante legendaria de la Mesa Redonda del Algonquin, un humor cuya cualidad particular parece una combinación de brillante comentario social con una mente de una inventiva devastadora. Parecía capaz de producir una frase adecuada para cada ocasión. Un amigo recuerda haber estado sentado junto a ella, en el teatro, cuando anunciaron la noticia de la muerte del inexpresivo Calvin Coolidge. "¿Cómo pueden darse cuenta?", susurró Miss Parker.

Sin embargo, los lectores de esta entrevista descubrirán que Miss Parker sólo siente desprecio por la expectativa y la ansiedad con que se ha celebrado su ingenio. "Llegó a ser tan malo –ha dicho con amargura– que todos empezaban a reírse antes de que yo abriera la boca." Y tiene una actitud similar en cuanto a menospreciar su propio valor como escritora seria.

Pero Miss Parker es su peor crítica. Sus tres libros de poesía pueden haberle ganado una reputación como maestra del verso ligero, pero sus cuentos son esencialmente de tono serio... serios en el sentido de que reflejan la vida de Miss Parker, que en muchos aspectos ha sido una vida desdichada. Un comentarista dijo de ella: "Ha destilado su dolor por la frívola sed de una generación impertinente".

Si el tono de sus cuentos es serio, también lo es su intención. Franklin P. Adams la ha descrito en la introducción que escribió a su obra: "Nadie puede escribir cosas tan irónicas a menos que posea un intenso sentido de la injusticia... la injusticia que se comete con los miembros de la raza que son víctimas de los estúpidos, de los pretenciosos y de los hipócritas...".

DOROTHY PARKER

¿Qué clase de trabajo hacía usted en *Vogue*?

–Escribía títulos: "Este vestidito rosa le ganará un enamorado", esa clase de cosas. Es raro, pero había mujeres comunes trabajando en *Vogue*, nadie muy *chic*. Eran mujeres decentes, agradables... las más agradables que he conocido, pero no eran adecuadas para esa revista. Todas ellas usaban unos sombreritos raros, y en las páginas de la revista virginizaban los modelos para chicas duras convirtiéndolas en exquisitos amorcitos. Ahora las editoras son como deben ser: todas divorciadas, y *chic*, una colección de Ilka Chases; las modelos parecen salidas de la mente de Bram Stoker, y en cuanto a las redactoras de títulos –*mi* antiguo puesto–, recomiendan fundas de visón de setenta y cinco dólares para cubrir los extremos de madera de los palos de golf... "para el amigo que lo tiene todo". La civilización está llegando a su fin, como verá.

¿Por qué se cambió a *Vanity Fair*?

–Mr. Crowninshield quiso que lo hiciera. Mr. Sherwood y Mr. Benchley –siempre nos llamábamos por los apellidos– estaban allí. Nuestra oficina estaba frente al hipódromo. Los pilletes que salían de allí asustaban a Mr. Sherwood. El medía como dos metros y ellos siempre lo perseguían para preguntarle cómo estaba el clima allá arriba. "Acompáñeme a la calle", solía pedirnos Mr. Sherwood, y Mr. Benchley y yo dejábamos el trabajo y lo acompañábamos calle abajo. No puedo decirle cuánto nos divertíamos. Mr. Benchley y yo nos suscribimos a dos revistas de sepultureros: *The Casket (El ataúd)* y *Sunnyside (El lado del sol)*. Prepárese: *Sunnyside* tenía una columna jocosa llamada "De la tumba a la rumba". Yo recorté una ilustración de una de ellas, en colores, que mostraban cómo y dónde inyectar fluido para embalsamar, y la colgué sobre mi escritorio hasta que Mr. Crowninshield me pidió por favor que la quitara. Mr. Crowninshield era un hombre encantador, pero estaba perplejo. Debo decir que nos comportábamos muy mal. Albert Lee, uno de los editores, tenía sobre *su* escritorio un mapa con pequeñas banderas encima para mostrar dónde estaban luchando nuestras tropas durante la Primera Guerra Mundial. Todos los días, al recibir las noticias, cambiaba las banderitas de lugar. Yo estaba casada, mi esposo estaba en ultramar, y como no tenía nada mejor que hacer, me levantaba media hora antes y le cambiaba de lugar las banderitas. Más tarde entraba Lee, miraba su mapa, y se ponía muy serio, hablando de espías... gritaba, y se pasaba la mañana volviendo a poner las banderitas en su lugar.

¿Cuánto tiempo se quedó en *Vanity Fair*?

–Cuatro años. Me había hecho cargo de la crítica de teatro, puesto que había dejado P. G. Wodehouse. Entonces me ocupé de tres obras –una de ellas era *Caesar's Wife*, donde actuaba Billie Burke– y como resultado me despidieron.

¿Se ocupó de tres obras?

–Bueno, las *despaché*. Las obras cerraron y a los productores, que eran peces grandes –Dillingham, Zeigfield y Belasco–, el asunto no les gustó nada, sabe. *Vanity Fair* era una revista sin opinión, pero *yo* sí tenía opiniones. Así que me despidieron. Y Mr. Sherwood y Mr. Benchley renunciaron a sus empleos. No era grave para Mr. Sherwood, pero Mr. Benchley tenía una familia... dos hijos. Fue el mayor gesto de amistad que he conocido. Mr. Benchley hizo un cartel que decía "Contribuciones para Miss Billie Burke" y lo dejamos en el vestíbulo al salir de *Vanity Fair*. Nos portábamos muy mal. Nos hicimos jinetas de exención, y las usábamos.

Es una creencia popular que en la década del '20 había mucha más comunicación entre los escritores. Las discusiones de la Mesa Redonda del Algonquin, por ejemplo.

–Yo no iba allí con mucha frecuencia... es demasiado caro. Otros iban. Kaufman estaba allí. Supongo que era bastante divertido. Mr. Benchley y Mr. Sherwood iban cuando tenían un centavo. Franklin P. Adams, cuya columna era muy leída por la gente que quería escribir, iba ocasionalmente. Y Harold Ross, el editor de *The New Yorker*. Era un lunático profesional, pero no sé si era un gran hombre. Era profundamente ignorante. En uno de los manuscritos de Mr. Benchley anotó en el margen, frente a *Andrómaca*: "¿Quién es éste?". Mr. Benchley le respondió, también por escrito: "No se meta con esto". El único de cierta estatura que iba a la Mesa Redonda era Heywood Broun.

¿Qué había en los '20 que inspirara a personas como usted y Broun?

–Gertrude Stein es la que nos hizo el mayor daño al decir: "Todos ustedes son una generación perdida". Eso se difundió entre cierta gente y nosotros dijimos: "¡Oh! ¡Estamos perdidos!". Tal vez eso nos trajo repentinamente una sensación de cambio. O de irresponsabilidad. Pero no olvide que aunque la gente de los '20 parecían fiascos, no lo eran. Fitzgerald, todos los demás, por irresponsables que fueran, borrachos como eran, todos trabajaban muy duro y todo el tiempo.

¿Esa actitud de la generación perdida, de la que usted habla, ejerció un efecto negativo sobre su propia obra?

–Es una tontería de mi parte acusar a una época, pero así fue. Maldición, eran "los veinte" y teníamos que ser listos. Yo *quería* ser lista. Eso es lo más terrible. Tendría que haber sido más sensata.

¿Cuál diría, entonces, que es la fuente más importante de su obra?

–La necesidad de dinero, querida.

¿Y aparte de eso?

–Es más fácil escribir acerca de los que una odia... del mismo modo que es más fácil criticar una mala obra teatral o un mal libro.

Usted tiene fama de ser muy ingeniosa. ¿Cree que eso ha interferido con su aceptación como escritora seria?

–No quiero que me clasifiquen como humorista. Me hace sentir culpable. Nunca he leído a una buena humorista mujer, dura y citable, y nunca fui una humorista yo misma. No podría hacerlo. Me han llamado "réplica mordaz", y eso me enferma y me hace desdichada. Hay una endiablada distancia entre la mordacidad y el ingenio. El ingenio tiene verdad; la capacidad de la réplica mordaz es simplemente calistenia con las palabras. No me molestaba cuando las réplicas eran buenas, pero cualquier cosa que se consideraba mordaz empezó a atribuirse a mí... y después me soltaron los perros.

¿Y la sátira?

–Ah, la sátira. Eso es otra cosa. Están los grandes. Si me hubieran llamado satirista nadie me aguantaría. Pero por satirista me refiero a esos muchachos de otros siglos. La



gente que llamamos satiristas ahora son los que hacen chistes con tópicos manidos y se consideran satiristas... criaturas como George S. Kaufman y esos que ni siquiera saben lo que es la sátira. Dios sabe que un escritor tiene que describir su época, pero no describirla por medio de chistes mordaces. Su material no es la sátira; es algo tan aburrido como el periódico de ayer. La sátira exitosa tiene que resultar bastante buena pasado mañana.

¿Y los humoristas contemporáneos? ¿Opina de ellos del mismo modo que sobre los satiristas?

–Una llega a cierta edad y sólo los escritores viejos son divertidos. Leo mis versos ahora y no soy divertida. No he sido divertida desde hace veinte años. Pero de todos modos ya no hay humoristas, salvo Perelman. No hay necesidad de humoristas. Perelman debe sentirse muy solo.

¿Cómo hace para ponerles nombres a sus personajes?

–La guía telefónica y las columnas de obituarios.

¿Lleva un cuaderno de notas?

–Intenté hacerlo, pero nunca podía recordar dónde había puesto la condenada cosa. Siempre estoy por llevar uno mañana mismo.

¿Y con qué medio escribe?

–Al principio escribía manuscrito, pero después ya no. Escribo a máquina con dos dedos. Creo que su pregunta es poco amable. Sé tan poco sobre las máquinas de escribir que una vez compré una nueva porque no podía cambiarle la cinta a la que tenía.

¿Cree que la seguridad económica es una ventaja para el escritor?

–Sí. Vivir en una buhardilla no le hace a nadie ningún bien, a menos que una sea una especie de Keats. La gente que vivía y escribía bien en los '20 estaban desahogados y vivían tranquilos. Eran capaces de descubrir relatos y novelas, y buenos, en conflictos que surgían de dos millones de dólares por año, no de una buhardilla. En cuanto a mí, me gustaría tener dinero. Y me gustaría ser una buena escritora. Esas dos cosas pueden venir juntas y espero que así sea, pero si eso es demasiado pedir, preferiría tener dinero. Odio a casi todas las personas ricas, pero creo que yo sería encantadora. Por el momento, sin embargo, me gusta acordarme del comentario de Maurice Baring: "Si quieres saber lo que el buen Dios piensa del dinero, sólo tienes que observar a aquellos a quienes se lo da". Sé que no es una gran ayuda en el momento en que el lobo llega a arañar la puerta, pero es un consuelo.

¿Qué piensa de la posibilidad de que el artista sea mantenido por el Estado?

–Naturalmente, cuando estoy sin un centavo, me parece fantástico. Creo que el arte del país contribuye tan inconmensurablemente a su prestigio que si se desea que el país tenga escritores y artistas –personas que viven precariamente en nuestro país–, el Estado debe colaborar. No creo que ninguna clase de artista florezca viviendo de la caridad, y me refiero a una persona u organización que le dé dinero. Aquí y allá, esto y aquello... eso no sirve. La diferencia entre un patrocinante individual y el Estado es que en un caso es caridad, y en el otro no. La caridad es criminal y usted lo sabe. Pero creo que si el gobierno financia a sus artistas, éstos no tienen por qué sentir gratitud –el atributo más mezquino y despreciable del mundo– ni tienen que aceptar que les envíen canastos ni tienen por qué lustrar las manzanas. Trabajar para el Estado... por Cristo, ¿acaso usted está agradecida a sus empleadores? Que el Estado se entere de lo que sus artistas están intentando hacer... como Francia con la Academia Francesa. Los artistas son parte de su país y su país debería reconocerlo, para que tanto el país como los artistas puedan enorgullecerse de sus esfuerzos. Y lo digo en serio, querida.

¿Y qué le parece Hollywood como fuente de ingreso para el artista?

–El dinero de Hollywood no es dinero. Es nieve congelada; se derrite en la mano, y eso es todo. No puedo hablar de Hollywood. Fue horroroso para mí cuando estuve allí y es horroroso recordarlo. No sé cómo pude hacerlo. Cuando me fui de allí ni siquiera podía llamar al sitio por su nombre. "Allá afuera", le decía. ¿Quiere saber lo que "allá afuera" significa para mí? Una vez yo estaba caminando por una calle en Beverly Hills y vi un Cadillac como de una cuadra de largo y por la ventanilla se veía un maravilloso y suave visón, y un brazo, y en el extremo del brazo una mano con un guante de gamuza blanco enrollado sobre la muñeca, y en la mano un panecillo al que le habían dado un mordisco.

¿Entonces qué es lo malo de Hollywood?

–La gente. Como el director que alzó su dedo ante el rostro de Scott Fitzgerald y se quejó: "Pagarle a *usted*. Pero si usted debería pagarnos a nosotros". Fue terrible para Scott; si usted lo hubiera visto la habría enfermado. Cuando murió nadie fue a su funeral, ni un alma, ni siquiera le enviaron una flor. Yo dije: "Pobre hijo de puta", una cita directa de *El gran Gatsby*, y todos pensaron que era otra muestra de mi ingenio. Pero lo dije completamente en serio. Fue enfermante lo de Scott. Y no era tan sólo la gente, sino también la indignidad a la que todos eran sometidos. Había una película en la que Mr. Benchley tenía un papel. Monty Woolley hacía una escena en la que tenía que entrar en una habitación por una puerta sobre la cual había un balde lleno de agua en equilibrio. Entró en la habitación empapado y le masculló a Mr. Benchley, quien también tomaba parte en la escena: "¿Benchley? ¿Benchley de *Harvard*?" "Sí", farfulló Mr. Benchley, y después le preguntó: "¿Woolley? ¿Woolley de *Yale*?"

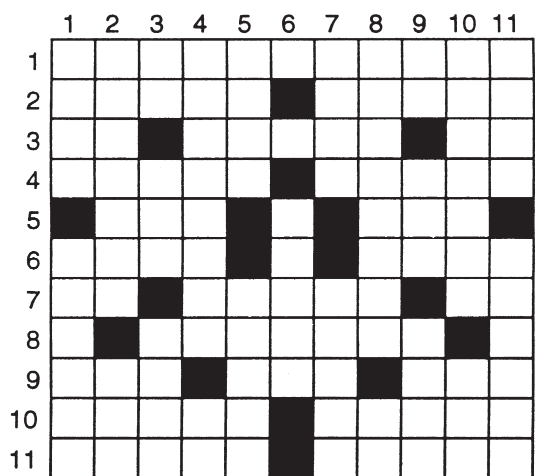
¿Y qué ocurre con sus opiniones políticas? ¿La han afectado en algo profesionalmente?

–Oh, sí. Aunque no creo que este asunto de la "lista negra" se extienda al teatro o a ciertas revistas, en Hollywood existe, porque a varios caballeros les pareció que lo mejor era soltar nombres como bolitas, nombres que rebotaron como pelotas de goma, nombres de personas a las que habían visto en compañía de lo que ellos encantadoramente llamaban "commies". No se puede volver treinta años atrás, hasta Sacco y Vanzetti. Yo no lo haré. Bien, bien, bien, así es como son las cosas. Si todo esto significa algo para bien de las películas, no sé qué puede ser. Sam Goldwyn dijo: "¿Cómo voy a hacer películas decentes si todos mis buenos escritores están en la cárcel?". Y después agregó el infalible Goldwyn: "No me malentiendan, deberían colgarlos". Mr. Goldwyn no conocía el término "ahorcarlos". Eso es todo lo que hay para decir. No son las tragedias las que nos matan, son las partes que nos tocan. No tolero las partes. No estoy haciendo un chiste ingenioso. No soy ingeniosa, cualquiera se da cuenta en cuanto me conoce... ¿no es cierto, querida? ▮

Se reproduce por gentileza de Editorial El Ateneo. Este fragmento pertenece al volumen Escritoras *de la colección* Confesiones de escritores. Los reportajes de The Paris Review.

VERANO12/ JUEGOS

CRUCIGRAMA



AYUDAS: ARGAN, LIMARI

HORIZONTALES

1. Razonamiento falso.
2. Intervine quirúrgicamente./ Airean.
3. Entrega./ Llena en exceso./ Símbolo del escandio.
4. Arbol de Africa./ Tribute homenaje de sumisión y respeto.
5. Perdí el equilibrio./ Unidad de vigilancia intensiva.
6. Estado asiático./ Canción de cuna.
7. Acudir./ Medio./ Antes de Cristo.
8. Palpamos, tanteamos.
9. Arbol venezolano./ Onda en la superficie del mar./ Aove, ponga sus huevos el ave.
10. De rabo chico o cortado./ Isla griega.
11. Uno de los Estados Unidos de América./ Hago ojales.

VERTICALES

1. Tiempo en que se podan las plantas./ Río de Chile.
2. Estacionar un coche./ Computer Aided Design, diseño asistido por computadora.
3. Nota musical./ Ciudad de la república de Malí./ Piedra caliza muy ligera.
4. Empleo de voces o frases antiguas./ Interjección de sorpresa.
5. Provincia de España./ Imagen sagrada de la Iglesia Ortodoxa.
6. Suma numérica.
7. Sustancia viscosa vegetal./ Moldeo con las manos.
8. Colérico./ Interjección de asco.
9. Conozco./ Nombre de la actriz Gardner./ Cabezuela, harina gruesa.
10. Perra grande de presa./ Abreviatura de "Volumen".
11. Diez más uno./ Entrada, paso.

GRILLAS DE MENTE

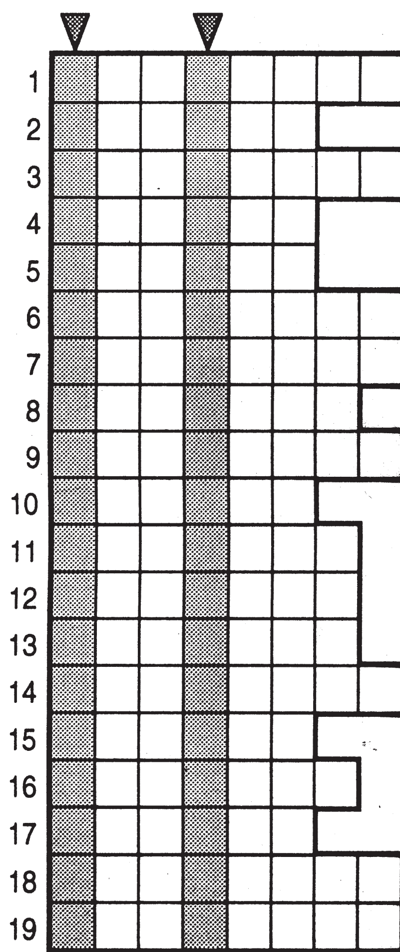
Encuentre las palabras definidas, ayudándose con la lista de sílabas que figura al pie, y escríbalas en el esquema. Al terminar podrá leer, en las columnas señaladas, una frase del autor que encabeza la página.

DEFINICIONES

1. Pasar a otro el dominio de una cosa.
2. Costura con que se unen los labios de una herida.
3. Ser antinatural.
4. Canal que conduce la orina fuera de la vejiga
5. De yeso.
6. Amada de Don Quijote.
7. Enterar, instruir.
8. Pared contra la cual se lanza la bola en el juego de pelota vasca.
9. Envolver, encerrar.
10. Conveniente, fácil.
11. De Irak.
12. Hueco de techo artesonado.
13. Primicia.
14. Conjunto de músicos.
15. Firmar.
16. Alumno que asiste a la escuela primaria.
17. Rebanada.
18. Alumbrar.
19. Negativa.

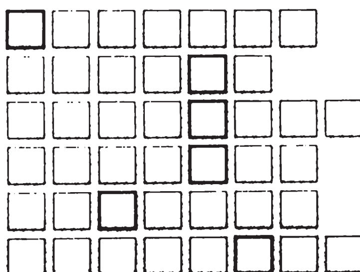
LAS PALABRAS SE FORMAN CON ESTAS SILABAS

a, car, ci, cion, co, có, da, dad, do, Dul, e, es, for, fron, ga, gu, i, i, im, in, ja, je, la, lar, lu, mar, mi, mo, mons, na, nar, nar, nar, nar, ne, ne, no, or, pli, ques, qués, ra, ra, re, ro, sig, so, so, su, ta, tón, tra, truo, tu, u, ve, ye.



ANAGRAMAS DEFINIDOS

Encuentre en cada caso un anagrama (mismas letras en otro orden) que responda a alguna de las definiciones, Los cuadrados remarcados llevan una misma letra.

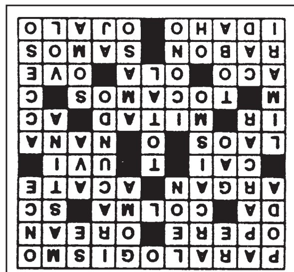


1. ACORDES
2. CODEAR
3. ANDROCEO
4. CARDENO
5. ESCARDA
6. ARANDANO

Definiciones por orden alfabético: Ancas./ Desconcertar./ Desfachatez./ Glorieta./ Mensaje./ Instrumento.

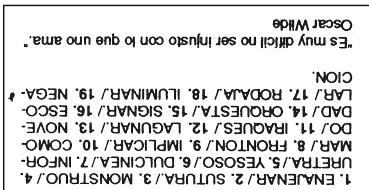
SOLUCIONES

crucigrama



P	A	R	A	L	O	G	I	S	M	O
O	P	E	R	E	■	O	R	E	A	N
D	A	■	C	O	L	M	A	■	S	C
A	R	G	A	N	■	A	C	A	T	E
■	C	A	I	■	T	■	U	V	I	■
L	A	O	S	■	O	■	N	A	N	A
I	R	■	M	I	T	A	D	■	A	C
M	■	T	O	C	A	M	O	S	■	C
A	C	O	■	O	L	A	■	O	V	E
R	A	B	O	N	■	S	A	M	O	S
I	D	A	H	O	■	O	J	A	L	O

grilla de mente



1. ENAJENAR/ 2. SUTURA/ 3. MONSTRUO/ 4. URETRA/ 5. YESOSO/ 6. DULCINEA/ 7. INFORMAR/ 8. FRONTON/ 9. IMPLICAR/ 10. COMODO/ 11. IRAQUES/ 12. LAGUNAR/ 13. NOVEDAD/ 14. ORQUESTA/ 15. SIGNAR/ 16. ESCOLAR/ 17. RODAJA/ 18. ILUMINAR/ 19. NEGACION.

"Es muy difícil no ser injusto con lo que uno ama."
Oscar Wilde

anagramas definidos

1. Descaro (Desfachatez). 2. Recado (Mensaje). 3. Acordeón (Un instrumento). 4. Cenador (Glorieta). 5. Caderas (Ancas). 6. Anonadar (Desconcertar).